

Concertación de partidos por la democracia

The Coalition of Parties for Democracy

RICARDO LAGOS
Ex presidente de Chile

RESUMEN

La Concertación de Partidos por la Democracia es la coalición política más exitosa que ha existido en Chile. La Concertación ha ganado las cuatro elecciones presidenciales que han tenido lugar desde 1990, cuando se recuperó la democracia, hasta el presente. También ha ganado las cinco elecciones parlamentarias y las cuatro municipales. Pero más importante que el triunfo electoral son las transformaciones que esta coalición ha logrado para Chile.

Palabras Clave: Concertación de partidos por la democracia. Transición a la democracia. Políticas sociales. Derechos humanos. Política exterior.

ABSTRACT

The Coalition of Parties for Democracy is the most successful political coalition that has existed in Chile. The Agreement has won the past four presidential elections that were held in 1990, when democracy was recovered up to the present.

Also, the political agreement has won the five last parliamentary elections and the four local elections. But more important than this electoral triumph is the changes that this coalition has brought to Chile.

Key words: Coalition of parties for democracy. Transition to democracy. Social policies. Human rights. Foreign policy.

UN POCO DE HISTORIA

Las raíces de esta coalición política se hunden en los 17 años de dictadura que sufrió el país entre 1973 y 1990. La ruptura del sistema democrático chileno fue responsabilidad prácticamente de todas las fuerzas políticas. El golpe militar marcó una línea divisoria clara y nítida entre los que estaban por volver al sistema democrático, respetar los derechos humanos y establecer un Estado de derecho y aquellos que pensaban que debían seguir apoyando al régimen dictatorial. Es una línea divisoria que marca profundamente al sistema político chileno.

Sin embargo, para cuando en mayo de 1983, a diez años del golpe militar, se produce la primera gran protesta nacional, con motivo de la crisis económica que enfrentaba el país, una identidad crecientemente mayoritaria se había formado entre distintos sectores políticos acerca de cómo terminar la dictadura. Para entonces la economía había sufrido una crisis muy profunda, el producto había caído más del 20 por ciento en un año y el nivel de desocupación se acercaba peligrosamente al 20 por ciento. Es en estas condiciones, cuando cinco partidos políticos se unen para formar una primera coalición que tuvo el nombre de Alianza Democrática. Allí convergieron el Partido Demócrata Cristiano, una rama del Partido Socialista, el Partido Radical, el Partido Socialdemócrata y un segmento que se desgaja del viejo Partido Liberal, encabezado por Armando Jaramillo y Julio Subercaseaux.

La Alianza Democrática, es tal vez la primera forma efectiva que la oposición encuentra

para enfrentar al régimen. Luego de las protestas la Alianza inicia conversaciones con el Ministro del Interior de la época, Sergio Onofre Jarpa que terminan en fracaso.

Sin embargo, junto con este grupo también surge el Movimiento Democrático Popular (MDP) que, formado por otra facción del Partido Socialista, entendía que era fundamental un entendimiento también con el Partido Comunista. Allí estaba implícito el problema de si se podía recurrir, como se decía en ese tiempo, «a todas las formas de lucha» para enfrentar al General Pinochet.

La división del mundo socialista es otro factor significativo. Con el objeto de buscar una convergencia de los distintos sectores del socialismo, se constituyó, también en el año 1983, el Bloque Socialista, que intentaba conjugar las diferentes sensibilidades que expresaban al viejo Partido Socialista y a segmentos provenientes de las divisiones que en la década de los 70 tuvo la Democracia Cristiana.

Mientras tanto, las protestas se suceden en 1984 y 1985. A instancias de la Iglesia Católica, en 1985 se firma un Acuerdo Nacional, en el que confluyen buena parte de los sectores de la Alianza Democrática, más algunos sectores vinculados a Sergio Onofre Jarpa, que había dejado el Gobierno, y algunos sectores de vertientes cristianas que estaban en el MDP.

Pero, para muchos analistas, 1986 fue el año decisivo. Decisivo en el sentido de que, terminado ese año, era claro que el Gobierno, de acuerdo con el esquema constitucio-

nal trazado por él mismo, iba a ir tras el plebiscito en 1988 para mantenerse en el poder. Decisivo porque un intento para internar un cargamento importante de armas es descubierto por el régimen en ese año. Decisivo, por último, porque un atentado contra la vida del general Pinochet termina en un fracaso. Por lo tanto, pareciera entonces que aquellos que postulaban todas las formas de lucha se dan cuenta que, irremediablemente, lo que está en lontananza es el plebiscito.

El horizonte de ese plebiscito significó, desde el punto de vista de las fuerzas de la futura Concertación, el que por primera vez se conociera el itinerario que debía recorrer el general Pinochet para mantenerse en el poder. De acuerdo a su constitución, tenía que transitar por un plebiscito. Y si se iba a transitar por ese camino, era posible prepararse para ello. El debate se centró en si aceptar o no el régimen institucional que contemplaba un plebiscito. Y, de aceptarlo, en si sería posible derrotar a Pinochet en ese referéndum. Al final se optó por inscribir a los partidos políticos. La idea de inscribir un solo partido, el Partido por la Democracia (PPD), no fue aceptada ni por el Partido Radical, ni por el Partido Demócrata Cristiano, ni por el Partido Socialdemócrata, todos los cuales hicieron los trámites para inscribirse. De acuerdo a la constitución de Pinochet, los socialistas no nos podíamos inscribir. Por ello propusimos que todos los demócratas inscribiéramos un solo partido. Como las otras corrientes políticas se inscribieron como tales, el PPD terminó siendo mayoritariamente socialista, más algunos sectores del Partido Radical y del Partido Liberal, amén de un gran número de independientes.

A partir de allí, el proceso tuvo una rapidez muy acelerada. Se trabajó en la conformación de partidos, en la necesidad de tener personas que vigilaran los lugares de votación. En otras palabras, el plebiscito fue un elemento dinamizador de la sociedad chilena. La decisión de enfrentar a Pinochet en el plebiscito, era la forma más democrática de decir NO. El plebiscito legitimó la viabilidad de enfrentar al régimen militar mediante una gran movilización ciudadana.

CAMINO A SER GOBIERNO

Luego del triunfo del NO la coalición se prepara para un Gobierno que se creía transitorio. Se hace una negociación para modificar la Carta constitucional de manera de derogar el Art. 8, que impedía al Partido Socialista inscribirse por estar en el perfil de los partidos marxistas y, al mismo tiempo, se acepta la reducción del período presidencial a cuatro años. Es irónico que una coalición triunfante acepte disminuir el período presidencial de ocho a cuatro años. Pero ya decíamos que estaba implícito en el pensamiento de los partidos que integraban la Concertación el que, después de cuatro años de transición, se volvería al antiguo sistema en que cada uno de los partidos actuaría por su cuenta.

Luego de las negociaciones entre los distintos partidos, se conviene en que Patricio Aylwin debe ser el candidato de la coalición para las elecciones presidenciales de diciembre del año 1989. Realizadas éstas, Patricio Aylwin obtiene sobre el 54 por ciento de la votación y asume la Presidencia de Chile en marzo de 1990, siendo el primero de los cuatro presidentes que la coalición da a Chile en este período.

EL GOBIERNO DE LA CONCERTACIÓN

El gobierno de Aylwin tuvo un gran desafío: demostrar que la coalición podía dar gobernabilidad a Chile. No era tarea fácil, en tanto se suponía que era prácticamente imposible la convergencia de partidos, con propuestas programáticas muy distintas. Sin embargo, la realidad demostró otra cosa y a poco andar el Gobierno de Aylwin apareció como garantía de gobernabilidad, a través de la Concertación de Partidos por la Democracia. Es aquí donde se empieza a generar un cambio tremendamente significativo. Este es un Gobierno de transición para poder garantizar el paso de dictadura a democracia. Sin embargo, lentamente, se empieza a descubrir que hay otra transición en Chile, más compleja, más difícil: cómo transformar un país con una estructura más bien atrasada, en un país moderno. Un país que tiene que prepararse para competir en el mundo, un país que tiene que profundizar la democracia, un país que tiene que abrir un espacio a la diversidad cultural, un país que tiene que generar avances significativos respecto de los derechos humanos que habían sido violados.

Aquí es, entonces, donde nos parece que se produce el cambio más fundamental: la otra transición. Esa otra transición es la que exige a la Concertación de Partidos por la Democracia mantenerse unida en el tiempo.

Resulta notable que ningún partido político adoptó formalmente el acuerdo de continuar en la coalición, ningún partido político debatió el tema, simplemente con el paso del tiempo y, ante el éxito que estaba teniendo el gobierno, se entendió que era obvio que al

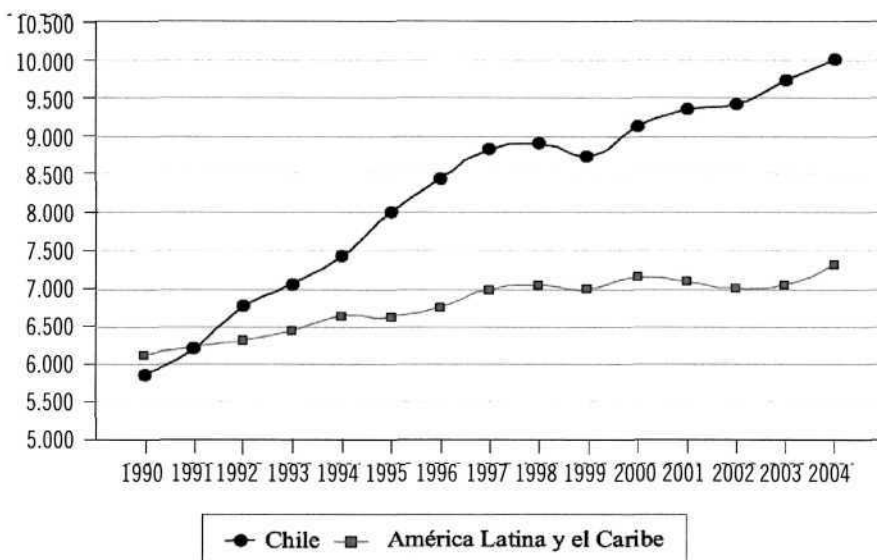
término del mismo la coalición debiera seguir gobernando Chile. De esta manera, lo que era una Concertación con un tiempo limitado en el horizonte, para regir los destinos de Chile, se convirtió en una coalición que emprendía tareas mayores.

Tareas mayores, como plantearse una política social, de suerte que el crecimiento que estaba experimentando el país redundara en beneficios para las mayorías. Esto fue posible financiarlo gracias a una política económica de equilibrio fiscal que, al mismo tiempo, garantizaba niveles de inversión lo suficientemente elevados como para mantener un crecimiento del producto que, a la larga, resultó la gran novedad de la Concertación. En efecto, entre 1990 y 2006 el ingreso *per capita* en Chile aumentó un 4.4 por ciento en un año, en circunstancias que el ingreso *per capita* promedio en América Latina aumentó un 1.1 por ciento al año.

Ese fuerte crecimiento fue acompañado, como decíamos, por políticas sociales para garantizar que el mismo llegara a las distintas regiones y sectores del país. Se trataba de garantizar vivienda, educación, salud, infraestructura, cambios en el sistema judicial, que no tienen parangón en la historia de Chile. Algunas cifras comparativas en el acceso a bienes básicos, dan una idea del enorme salto que este crecimiento con equidad trajo para las familias más modestas de Chile.

Conjuntamente con esos avances en lo económico y lo social, los Gobiernos de los presidentes Aylwin, Frei y el del suscrito, siguieron profundizando en el desafío de hacer justicia ante las violaciones de los derechos

Gráfico 1
Evolución del PIB per cápita en América Latina y Chile



Fuente: Banco Mundial. Adaptado de Ottone, Ernesto y Vergara, Carlos (2006), *Ampliando Horizontes. Siete claves estratégicas del gobierno de Lagos*, Random House Mondadori, Chile, p. 53.

Gráfico 2
% Acceso a bienes y servicios básicos del 20% de la población más pobre Censos nacionales 1992-2002

	1992	2002
Máquina lavadora programable	0,3	46
Refrigerador	8	45
Electricidad	50	83
Agua potable	40	63
Alcantarillado	5	57

Nota: Éstas son cifras nacionales. De acuerdo con datos de la encuesta de junio de 2001 del Centro de Estudios Públicos (CEP) de Chile, para el 20% de la población más pobre urbana el agua potable llega al 95,5% y el sistema de alcantarillado al 84,2%.

Fuente: Censos Nacionales de Chile 1992, 2002. Adaptado de Ottone, Ernesto y Vergara, Carlos (2006), *Ampliando Horizontes. Siete claves estratégicas del gobierno de Lagos*, Random House Mondadori, Chile, p. 80.

humanos. La Comisión Verdad y Reconciliación (o Comisión Rettig, por el distinguido jurista Raúl Rettig que la encabezó) se constituyó para dar cuenta de la situación de los ejecutados políticos y detenidos desaparecidos. Su informe produjo un gran impacto. Cuando el presidente Aylwin pidió perdón en representación del Estado, al informar al país sobre lo ocurrido durante los años de la dictadura, estaba encarnando los sentimientos más profundos de la Nación. La búsqueda de respuestas sobre el paradero de los detenidos desaparecidos continuó durante el Gobierno del presidente Frei y el del suscrito, a través de una Mesa de Diálogo en la que participaron distintos actores: instituciones morales, como las denominaciones religiosas, los abogados que habían trabajado por

la defensa de los derechos humanos y las instituciones armadas.

Quedaba, sin embargo, un grave asunto pendiente. Se había avanzado en aquellos temas e, incluso, en reparaciones para quienes habían sido expulsados de sus trabajos, los exonerados políticos. Sin embargo, quedaba pendiente el dolor de aquellos que habían sufrido prisión política y tortura. Con este propósito, en el año 2003, establecimos una comisión encabezada por el Obispo Monseñor Sergio Valech e integrada por distintos sectores políticos y visiones sociales. Todos aquellos que sentían que sus derechos habían sido violentados, como resultado de la prisión y la tortura, podían declarar ante ella, para establecer la verdad sobre el particular.

Esta comisión, digámoslo, era inédita en el mundo. Nunca una transición había abordado de esta forma el tema de prisión y tortura, hasta donde tenemos información. Y también por ello no fue fácil crearla. ¿En qué medida hacerlo implicaba abrir las heridas? ¿En qué medida podíamos mirarnos unos a otros?

El informe de esa Comisión consigna los recintos donde se practicó tortura, los agentes del Estado que la practicaron, los medios empleados por diversos organismos públicos, identifica las Leyes que ampararon aquellas atrocidades. La conclusión es clara e insoslayable: la prisión política y la tortura fueron una práctica institucional de Estado absolutamente inaceptable, por completo ajena la tradición de Chile.

Que 35.000 chilenos hayan declarado ante la Comisión y que de esos 35.000, 29.000

mil hayan sido reconocidos como presos políticos, a los cuales se les aplicó tortura, fue una forma de cerrar un capítulo tan lacerante para la historia de Chile. «Cerrar un capítulo» es un término inadecuado, por supuesto; pero expresa la voluntad que hubo de sanar las heridas. Hubo también una modesta reparación económica para aquellos que la solicitaron. Sin embargo, creemos que el paliativo mayor fue que aquellos que pudieron hacer su declaración y se les reconoció como presos políticos, encontraron una reparación en su dignidad humana que les ayudó a mitigar el dolor de la tragedia acaecida.

Repito aquí las palabras que pronuncié al entregar aquel informe al país: «porque hemos sido capaces de mirar toda la verdad de frente, podemos empezar a superar el dolor y restaurar las heridas. Para nunca más vivirlo, nunca más negarlo».

Otro aspecto importante fue el éxito de nuestra coalición en reestablecer el sistema democrático, haciendo numerosos cambios a la Constitución heredada de la dictadura. El último de los cuales, en septiembre de 2005, permitió terminar prácticamente con todos los enclaves autoritarios que habían quedado en la Constitución de Pinochet. Quedó pendiente el peculiar sistema electoral chileno, respecto del cual aún no se han logrado los consensos necesarios para modificarlos.

Todo ello se hizo mientras Chile se abría al mundo. En lo económico esto se logró, no solamente mediante la rebaja unilateral de aranceles que se había comenzado con la dictadura, sino que a través de un conjunto de tratados de libre comercio que permitieron en-

frentar y aprovechar esa apertura unilateral de Chile. La conquista de mercados, que significaron los acuerdos de libre comercio, el sello de excelencia que ello pone en la economía de un país, fue un elemento fundamental en el salto de Chile.

Otro aspecto de esta apertura al mundo fue una política exterior autónoma, anclada en América Latina, en nuestra región, pero también atenta a lo que son los intereses globales del país. El decir, el no a la guerra en Irak, en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, fue porque se quería llevar adelante una coalición para enfrentar las dificultades en ese país al margen del sistema de Naciones Unidas. Y esto iba en contra de la política de Chile.

Los países pequeños entendemos que el mundo multilateral es fundamental. Las instituciones que deben reglar a futuro el mundo globalizado son esenciales y de ahí entonces que hacer definiciones, al margen de las instituciones de Naciones Unidas, iba en contra de nuestros intereses.

Nuestra coherencia con esos principios de política exterior quedó demostrada nueve meses después de la invasión a Irak, cuando en 72 horas soldados chilenos, bajo el mandato de Naciones Unidas, llegaron a colaborar en la pacificación de Haití. Donde hasta el día de hoy se encuentran.

EL FUTURO

La transición es obra del pueblo de Chile, de sus 15 millones de habitantes. Sin embargo, ha sido la conducción de esta coalición lo

que ha permitido al país avanzar en los distintos campos y lo que le genera ahora desafíos futuros.

Al término del Gobierno de la presidenta Bachelet se habrán cumplido 20 años de Gobiernos de la Concertación. En un momento planteamos al país que «Mañana será otro Chile». Y, qué duda cabe hoy que, cuando culminen estos veinte años de gobierno, Chile será, porque ya lo es, otro Chile. Un país que ha logrado reducir el número de ciudadanos que viven bajo la línea de pobreza de un 38 por ciento a un 13, en 16 años, o la indigencia de un 13 por ciento a un 3, en el mismo período, es un país que se transforma profundamente.

Esto implica también, por cierto, que el futuro tiene que plantear nuevos desafíos a la coalición. Son sus éxitos, precisamente, los que obligan a la Concertación a repensar las demandas de una nueva agenda para Chile. Una agenda en la cual el acceso a la educación superior, la mejora en la calidad de vivienda y, en general, cada uno de los avances logrados, lleguen a todos los chilenos.

Pero aún más importante que eso, en dicha agenda, es que Chile tendrá que resolver qué tipo de sociedad quiere formar en materias como seguridad en educación, salud, vejez. ¿Un sistema moldeado como la sociedad norteamericana o uno de corte más solidario, como el que existe en buena parte de la Unión Europea? Es cierto que ambos modelos de sociedad implican muy distintas formas de financiamiento. Y que eso implica, entonces, plantearse cómo vamos a permear la sociedad del futuro. Y es aquí donde creo que se darán las

batallas venideras en el Chile que entra al Siglo XXI. ¿Vamos a tener una sociedad que se hace a imagen y semejanza del mercado, reproduciendo las desigualdades que el mercado trae consigo o vamos a tener una sociedad en donde el mercado cumple un rol importante para asignar recursos económicos, pero son los ciudadanos, a través del voto, quienes establecen el tipo de sociedad que desean?

Es allí donde estará la nueva línea divisoria. Y es aquí donde la Concertación tiene que estar a la altura de los logros que hasta ahora ha tenido. Para repensar su ideario, para repensar las tareas que tiene por delante y en base a los logros alcanzados poder plantear una meta a futuro.

Es cierto, la Concertación tiene mucho de que sentirse orgullosa. Ha habido también

errores, como en toda obra humana, ha habido no sólo luces sino también sombras, pero eso no desmerece en absoluto el lugar que esta coalición se ha ganado en la historia de Chile. Sin embargo, será en torno de la agenda de futuro donde la coalición podrá ganarse el derecho a seguir gobernando Chile. La tarea de tener una sociedad más solidaria debe ser tan importante como lograr la plenitud del desarrollo económico, tras el cual hoy están encaminados nuestros pasos.

Sí, llegar a tener una sociedad que forme parte del mundo desarrollado está al alcance de la mano. Como dijo el Premio Nobel Junus, Chile será el primer país en derrotar la pobreza. Estamos en vías de ello. Pero al lograrlo queremos ser también un país donde el desarrollo alcance a todos los hijos de nuestra patria.